

Momentos de enseñanza/aprendizaje contra los prejuicios

Los momentos de enseñanza anti-prejuicios se producen cuando las preguntas, comentarios, interacciones o conflictos de los niños nos dan información sobre lo que están pensando, aprendiendo y experimentando sobre la diversidad. Los niños son conscientes de las diferencias a una edad muy temprana e intentan dar sentido a la raza, el género, la clase, las capacidades, la cultura y el poder en preescolar y después. Es tarea de los adultos que formamos parte de la vida de los niños asegurarnos de que cuentan con nuestro apoyo mientras intentan dar sentido a todo esto.

Los momentos de enseñanza son oportunidades para responder preguntas, reforzar valores sobre cómo tratarnos los unos a los otros, proteger la identidad de los niños, ampliar su pensamiento y corregir la desinformación que puedan tener sobre la diversidad. En nuestras respuestas a los momentos de enseñanza también podemos ayudar a los niños a empezar a entender la naturaleza sistémica de la opresión y cómo la utilizan los que tienen poder de forma injusta.

Aquí hay algunos ejemplos de momentos de aprendizaje:

Robert, Bethany y Lisa, de tres años, están en la zona de disfraces. Cuando Robert se pone un vestido y unos zapatos de tacón, las niñas se ríen y dicen: “¡Mira a Robert! Es una niña”.

Dos niños blancos juegan en la zona de bloques. Cuando un niño negro intenta unirse al juego, uno de los niños blancos responde diciendo “No, tú no puedes jugar. Aquí sólo pueden jugar los niños de piel blanca”.

En su primer día de colegio, Ian, de cuatro años, señala a una compañera que va en silla de ruedas y pregunta: “¿Por qué esa niña va en silla de ruedas?”.

Al hacer regalos para el Día del Padre, Emma, de 5 años, dice: “En mi casa no tengo papá. Tengo dos mamás”. Otro niño responde: “No puedes tener dos mamás”.

Al leer un libro sobre Rosa Parks y el boicot a los autobuses de Montgomery, una niña blanca, Alice, dice: “Yo podría sentarme en cualquier sitio del autobús porque soy blanca. Pero Max, tú tendrías que sentarte en la parte de atrás del autobús porque eres moreno”.

A continuación se ofrecen algunas pautas a tener en cuenta a la hora de abordar los momentos de enseñanza. Al utilizar estas directrices, es importante tener en cuenta las diversas culturas y los valores y creencias culturales de los niños y las familias con los que se trabaja. Las estrategias concretas variarán en función de la situación y de los niños y adultos implicados. Modifica y ajusta estas directrices para que sean apropiadas tanto para los niños con los que trabajas como para la situación.

1. No ignorar lo ocurrido

No responder implica que estamos de acuerdo con lo que ha ocurrido o con lo que se ha dicho. Además, al ignorar las preguntas o los comentarios perdemos la oportunidad de ofrecer a los niños la información que quieren y necesitan para desarrollar identidades sanas y teorías positivas sobre la diversidad, y para resistirse a los mensajes negativos de la sociedad dominante sobre las diferencias humanas. Si lo que se dijo fue un golpe a la identidad de otro niño, los adultos deben intervenir para proteger al niño cuya identidad fue atacada por el comentario, la pregunta o la situación.

2. Interrumpir comentarios o preguntas que hieren

Es esencial abordar las declaraciones prejuiciosas de inmediato. Responda plenamente en el momento si puede o reconozca lo que se ha dicho y lo que piensa o siente al respecto y vuelva más tarde cuando haya reflexionado más sobre ello, busque ayuda de otras personas y o esté preparado para discutirlo más a fondo. Puedes decir algo en el momento, como "Aquí está pasando algo que no me parece bien", para reconocer lo que ha pasado y luego volver para hablar más de ello con los niños implicados. A menudo, los comentarios que los niños hacen sobre los demás son hirientes para los niños de color en particular, incluso cuando su comentario o pregunta era bien intencionado. No queremos que los niños dejen de pedir información sobre la diversidad y de intentar comprender cómo los seres humanos son iguales y diferentes entre sí, y al mismo tiempo queremos que aprendan que lo que dicen puede ser doloroso para los demás y que asuman la responsabilidad de lo que dicen.

3. Consolar a los niños heridos

Si se ha realizado un comentario o una interacción hiriente, consuele a los niños que han experimentado un ataque a su identidad o se han sentido heridos en sus sentimientos. Puedes decirle al niño que no estás de acuerdo con lo que se ha dicho y/o que lo que se ha dicho está mal y/o es injusto. En situaciones como ésta hay una ruptura de la relación y el papel del adulto es ayudar a todos los implicados a reparar esa relación. Reúna a los niños para hablar de lo sucedido y compartir sentimientos, con un adulto como facilitador y guía.

4. Establezca límites

Refuerce sus valores y las normas o acuerdos de su comunidad, como no excluir a los demás ni burlarse de ellos por su aspecto, por cómo actúan o por cómo hablan. Puede ayudar a un niño que haya ofendido a su compañero con sus palabras o acciones a que intente disculparse preguntándole qué le haría sentirse mejor y diciéndole qué hará de forma diferente la próxima vez.

5. Apoyar a los niños emocionalmente heridos para que actúen si lo desean.

Siga la iniciativa del niño. Es posible que quieran hablar con el niño que hizo un comentario hiriente sobre cómo se sintió y qué quieren que haga de forma diferente la próxima vez. Si el

momento se ha dado en la escuela, los profesores querrán comunicarse con los padres/tutores de los niños implicados, compartiendo lo sucedido y cómo se afrontó. Los profesores deben buscar la perspectiva de los padres/tutores y sus ideas sobre cómo trabajar juntos para seguir apoyando la reflexión y la comprensión de la situación por parte de los niños.

6. Haga preguntas para aclarar lo que se ha dicho/lo que ha pasado.

Considere preguntas como "¿Qué quisiste decir con eso?" o "¿Puedes contarme más de lo que has dicho?" para estar seguro de que sabe lo que el niño está preguntando o diciendo. Esto no sólo da más información a los adultos, sino que también le da a usted la oportunidad de recuperar el aire mientras se prepara para entrar en conversación con los niños sobre lo que acaba de ocurrir.

7. Responda a las preguntas

Responda a las preguntas con sencillez y sinceridad. No conteste demasiado. Compruebe si el niño ha entendido y pregúntele si tiene alguna otra pregunta. Siga las indicaciones del niño para determinar cuánto debe decir. Tenga en cuenta que es posible que tenga que responder a las mismas preguntas y mantener conversaciones similares con los niños una y otra vez mientras ellos intentan comprender la diversidad humana, la cultura y el poder.

8. Ayudar a resolver el motivo fundamental de los conflictos

A veces, los niños hacen comentarios hirientes sobre la identidad de otros niños para conseguir lo que quieren (por ejemplo, dejar a alguien fuera de un juego o conseguir más piezas de un juguete). En estas circunstancias, dedique tiempo a resolver la situación con los niños implicados para reparar su relación y abordar el motivo fundamental del conflicto.

Julie Bisson, 2020. Un agradecimiento especial a Ijuma Jordan, Theresa Lenear, y Cynthia Davis-Vanloo por sus contribuciones a este trabajo en progreso.

Translated by Sheyla Rodriguez, 2024